

## LA BASE ECLESIAÍSTICA DE NUESTRA SANACIÓN EMOCIONAL

Repasemos una vez más la base eclesiástica de nuestra sanación. Hemos visto que en San Mateo 8:17b dice: “*Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.*” El hecho de que Jesucristo llevó nuestras enfermedades es lo que nos da la autoridad de rezar por una sanación y esperar que Dios nos conteste nuestras peticiones. El Evangelio del Bien de San Mateo es una de las declaraciones más profundas del Nuevo Testamento. Hacía cientos de años que Isaías escribió el mismo mensaje básico cuando visualizó la crucifixión de Jesucristo de esta manera:

*“Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades,  
y cargó con nuestros dolores.”* Isaías 53:4a

La visualización de Isaías era del futuro Mesías que llevaría todos los dolores y enfermedades del pueblo de Dios. Si se investiga en concordancias bíblicas, se notará que otras palabras se pueden sustituir por enfermedades como aflicciones, penas y disgustos mientras que dolores incluye pesares y añoranzas.

Por eso, podríamos decir que ciertamente Él llevó nuestras aflicciones, penas y disgustos, y cargó con nuestros pesares y añoranzas. Las dos traducciones del verso aciertan claramente el mensaje de la Sagrada Escritura.

Cuando San Mateo se refiere al verso de Isaías, lo pone de una manera un poco diferente. San Mateo 8:17b dice:

*“Él mismo tomó nuestras flaquezas  
y llevó nuestras enfermedades.”*

Aquí vemos la palabra flaqueza, tomada de la palabra griega *astheneia* que implica una falta de poder, algo inhabilitado que no funciona bien o que es demasiado débil para poder seguir. Comprende cualquier debilidad, así que podría ser una flaqueza mental, corporal, en la fe o en nuestras habilidades. (10) ¿Tiene usted alguna flaqueza o debilidad en una o más de estas áreas? Si la respuesta es afirmativa, la palabra de Dios le está diciendo que Jesucristo ya cargó esa flaqueza por usted. Se llevó su debilidad para que usted mismo no tenga que retenerla ni cargarla.

Otra interpretación de *astheneia* sería una debilidad por un pecado particular. Se refiere a un área de tentación en nuestra vida en que nos enfrentamos a repetidas tentaciones y una y otra vez caemos en el pecado porque nos encontramos demasiado débiles de mantenernos firmes contra tal tentación. El Evangelio afirma que Jesucristo tomó la flaqueza, la debilidad de luchar contra esos pecados particulares cuando murió en la cruz. El Reverendo David A. Seamands en su libro La curación de emociones dañadas define *astheneia* como “un deseo de fuerza, una carencia o falta de fuerza, una debilidad, una enfermedad, una incapacitación.”(11) Dice que no sólo es algo físico sino que “refiere a debilidades mentales, morales y emocionales o a una falta de fuerzas....Las flaquezas en sí no son pecados, pero sí que bajan nuestra resistencia a la tentación. En el Nuevo Testamento, flaquezas son cualidades de la naturaleza humana que pueden predisponer o inclinarnos a que pequemos, a veces sin ninguna intención de nuestra parte.”(12)

Entonces podemos mantener que Jesucristo llevó no sólo nuestras enfermedades, sino también nuestras flaquezas (mentales, morales y emocionales). Además cargó con nuestras debilidades, o sea, nuestras predisposiciones a pecados particulares. Esta es la profundidad de lo que quiere decir San Mateo cuando escribe: *“Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.”*

Ahora miremos Hebreo 4:15:

*“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.”*

Del punto de vista positivo, quiere decir que sí experimentó todos los sentimientos de nuestras flaquezas. El Reverendo Seamands sigue explicando que Jesucristo comprende todos los sentimientos que acompañan a nuestras flaquezas, no sólo las debilidades mismas, “no sólo lo que nos paraliza, no sólo las debilidades, no sólo los problemas emocionales y conflictos interiores, sino también el dolor y la pena que causan. Él comprende las frustraciones, la ansiedad, la depresión, los daños, los sentimientos de abandono y soledad y aislamiento y rechazo. Él que llevó el sentimiento de nuestras debilidades, Jesucristo, experimentó toda la gama de emociones que acompañan a nuestras debilidades y todo lo que nos incapacita.”(13) Sí que tenemos un sumo sacerdote que comprende personalmente los sentimientos de nuestras flaquezas y enfermedades.

Imagínese usted, al mismo Jesucristo llevando nuestras flaquezas al Calvario. Cargó con nuestras enfermedades, penas, lástimas, flaquezas, debilidades y pesares. Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo encarnado y murió en la cruz para poder llevarnos dichas cosas.

Teniendo en cuenta estos pensamientos, miremos Isaías 61:1 y san Lucas 4:18. Isaías escribe

*“El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para porclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros...”*

Estar con el corazón destrozado equivale a una pena; ser cautivos de varios pecados o problemas emocionales serían flaquezas; ser prisioneros de emociones nocivas, tentaciones o debilidades por seguro también serían flaquezas.

Ahora bien, las buenas nuevas son que Jesucristo vino para cumplir con esta profecía de Isaías 61. Muchos cristianos son los destrozados de corazón a quienes se refiere este verso. Muchos cristianos llevan en el corazón una aflicción terrible o un dolor tan horroroso que se quedan cautivos de él. Jesucristo vino al mundo a vendarnos las heridas, a darnos libertad de cualquier cautiverio emocional, espiritual o físico. Ha venido a ponernos en libertad de las penas, los dolores, las enfermedades, los pesares, las flaquezas y hasta las emociones relacionadas con esas flaquezas, o sea, la depresión, la culpa, el remordimiento, la vergüenza, el desconcierto, la rabia, la tristeza, etcétera.

En San Lucas 4:18, Jesucristo está leyendo en la sinagoga casi las mismas palabras que aparecen en Isaías 61:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos.”*

Muchos de nosotros estamos con el corazón destrozado, estamos ciegos u oprimidos de una manera u otra. Podemos estar cautivados por tantos pecados, pensamientos o emociones que nos hacen daño. Con frecuencia sufrimos de una ceguera que impide que la gracia divina nos fluya en varios aspectos de la vida. Algunos de nosotros han sido víctimas de opresión, rechazo, desprecio, o maltrato de varias maneras y en varios momentos de nuestra vida. Jesucristo sabe todas estas cosas y ha venido a redimirnoslas; y al llevar nuestra memoria de estas cosas nos las libera ahora en esta vida.

*“Ciertamente Él llevó nuestras **aflicciones** y cargó con nuestros **pesares**”* (Isaías 53:4).

*“Ciertamente Él llevó nuestras **enfermedades** y cargó con nuestros **dolores**”* (Isaías 53:4).

*“Él mismo tomó nuestras **flaquezas** y llevó nuestras **enfermedades**”* (San Mateo 8:17).

*“Él puede compadecerse de nuestras **flaquezas**”* (Hebreos 4:15). *“Y Él mismo llevó (cargó) nuestros **pecados** en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque **por sus heridas fuisteis sanados.**”* (1 San Pedro 2:24).

Hablando según la Sagrada Escritura, ya nos hemos liberado y sanado de todas estas áreas de nuestra vida por la muerte de Jesucristo en la cruz.

El Señor Dios me dio el siguiente conocimiento un día mientras rezaba: “Yo mismo lo llevé todo sobre la cruz. No hay muchos que lo entiendan, pero sí que lo hice. Cargué con todo sobre la cruz, todas las aflicciones, penas, pesares, enfermedades y flaquezas. Las cargué todas.” Y de verdad sí que lo hizo. Es posible que no lo sepamos, que no vivamos de acuerdo con ello, que no lo creamos; pero según la Sagrada Escritura, todos nuestros pecados, enfermedades, penas, dolores, y flaquezas se las llevó el mismo Jesucristo. Hay muchos cristianos que no se han dado cuenta de la profundidad de esta verdad. ¡Qué redención completa y total nos ha regalado Jesucristo! Por cualquier cosa que haya en nuestra vida que requiere una redención, sabemos que podemos entregárselo a Jesucristo porque ya se lo ha llevado. Ya nos ha llevado toda flaqueza, toda enfermedad, y todo dolor cuando murió por nosotros en la cruz. Jesucristo ya se ha llevado todos nuestros males cuando estaba en la cruz. Es imprescindible que reconozcamos esa verdad y que le mandemos todos esos dolores y enfermedades a Jesucristo. ¡Él ya se los ha llevado! ¡No tenemos que cargarlos más!

## COMO SE RECIBE UNA SANACIÓN EMOCIONAL POR LA PALABRA DIVINA

Como ya hemos mencionado repetidas veces, San Mateo 8:17b dice que “*Él mismo (Jesucristo) tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.*” La palabra flaqueza en griego es *astheneia* y quiere decir una debilidad o una mutilación o una paralización. Se refiere a cualquier mal que nos incapacita mental o emocionalmente o que nos debilita la fe, las habilidades, etcétera. Esa debilidad o incapacidad que entendemos como flaqueza, puede ser mental, emocional, espiritual o física.

El pasaje en San Mateo 8:17b afirma, entonces que “*El mismo tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.*” Jesucristo aceptó Su muerte en la cruz para poder cargarse no sólo con nuestros pecados, no sólo con nuestras enfermedades, sino también con nuestras flaquezas, o sea, las áreas grises de nuestra vida. Esas áreas se encuentran entre los pecados y las enfermedades, pero no caben dentro de ninguna de las dos categorías. (14) No obstante, esas flaquezas nos fastidian la vida y causan que nos caigamos en el pecado de una forma u otra.

Déjeme aclararlo un poco más con un ejemplo. Conozco a una señora de mediana edad que ha luchado casi toda su vida con la sensación que nadie la quería. Ahora bien, este sentimiento de falta de amor y del rechazo emocional, de verdad no son un pecado. Solamente son sentimientos. Sin embargo, si se ignoran, empiezan a molestar a un cristiano y pueden llegar a debilitarlo y destruirlo si ocurren con demasiada frecuencia o con demasiada intensidad. La mujer mencionada antes no se sentía amada a pesar de que en su niñez tenía padres y parientes que la querían y que la apoyaban. El papá trabajaba muchísimas horas para poder proveer a la familia; y, por eso, brillaba por su ausencia en su casa. Esta señora que nombraré Susana, de niña pasaba muchos períodos de la vida sintiéndose rechazada y sufría ratos largos de soledad. Los mismos sentimientos le habían acompañado a la madurez a través de su carrera y cuando criaba a su familia. El dolor que le causaban los sentimientos de no ser amada, de rechazo y de una soledad extrema llegó a ser tan predominante cuando tenía unos cuarenta años que reconoció que tenía que buscar ayuda. Conocía bien la Sagrada Escritura de Isaías 53:4, “*Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores.*” y las palabras de San Mateo 8:17, “*Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.*” Se puso a rezarle a Dios que los sentimientos que le paralizaban se le fueran. Rezó algo así: “Dios, sé que cuando Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados que también cargó nuestros lamentos, penas, pesares, enfermedades y flaquezas. Quítame, por favor, este dolor de las entrañas.” No pasó nada. Seguía rezando la misma oración, la misma petición cada vez que el dolor se hacía intenso. Dios hizo caso a sus peticiones y le mandó a un pastor (un cura) que se especializaba en las áreas de orientación, consejos, sanación interior y perdón. Después de repetidas sesiones, el pastor guió a Susana a que perdonara a todos los que antes le habían hecho sentir rechazada por no haberla querido bastante. En particular, se refirió a su padre. A través de las sesiones se dio a conocer que la verdad era que de niña había recibido amor y cuidado de sus padres y que también de adulto había dado y recibido mucho amor de su esposo, hijos y amigos. El consejero y Susana investigaron más a fondo en su corazón y descubrieron que existía algo que

bloqueaba su habilidad de recibir el amor. Ese algo era un espíritu demoníaco. En el proceso de un análisis profundo, se pudo identificar la causa del bloqueo: era el espíritu del rechazo. El pastor le obligó al espíritu maligno y lo mandó que saliera de Susana. En seguida, Susana comenzó a percibir el amor que nunca antes podía sentir por completo. Experimentó el amor que penetraba en su corazón a diario. De hecho, ya pudo sentir el calor del amor entrar en su corazón. Fue una experiencia revitalizante y refrescante por fin poder sentir el amor después de tantos años.

La sanación y la liberación, o mejor dicho, el rescate no llegaron a Susana de golpe durante la hora de rezarle a Dios, sino a través de un proceso largo; y no se cumplió por completo hasta que el espíritu maligno que le había causado tanta pena emocional se hubiese salido de ella.

Cuando la Sagrada Escritura dice "*Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores*" es una afirmación de lo que no es disponible gracias a Jesucristo y Su muerte en el Calvario. Cuando la palabra divina dice "*El mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades*", es una afirmación de lo que Jesucristo logró al morir en la cruz por nosotros en el Calvario y de lo que quiere hacer para nosotros hoy día cuando nos acercamos a Él pidiéndole una sanación mental o emocional en nuestra vida. La sanación de Susana empezó al rezar esas citas de Isaías 53:4 y de San Mateo 8:17. Tomamos estas palabras divinas, las creemos y después las rezamos de nuevo a Dios. Después que Dios escucha todas nuestras peticiones, o nos sana de inmediato o nos empieza el proceso de una sanación emocional que puede incluir trabajar con un consejero, perdonarles a otros y, a veces, hasta liberarnos de un espíritu maligno.

Otro ejemplo de una sanación de flaquezas es el caso de Beatriz. Ella asistió a varias clases sobre la sanación en su iglesia porque sufría de una depresión bien severa que inundó sus emociones la mayor parte del tiempo. Al despertarse por la mañana, la depresión estaba presente y le seguía todo el día.

En las clases sobre la sanación había escuchado bien toda la información presentada y se había dado cuenta de la posibilidad de que un espíritu maligno le causara la depresión en la mente y en las emociones. Cierta sábado mientras andaba de viaje por el fin de semana, se encontraba sola en su carro y rezaba en voz alta. Le vino a la mente que hablara directamente a la depresión (San Marco 11:22-26) y que le dijera que se marchara de ella. Así que dijo en voz alta exactamente lo que le había ocurrido y le parecía que no pasaba nada. Al volver a casa del viaje, se acostó sin notar ningún cambio de emociones. Al día siguiente, se levantó y la depresión se le había ido. Claro que la depresión no es ningún pecado, pero depende de la severidad de ella, podría ser una reacción emocional que debilita la vida y que puede incapacitar hasta el cristiano más devoto. Tal estado de incapacidad como el que experimentó Beatriz cae bajo la categoría de flaqueza.

Es imprescindible que nosotros los cristianos sepamos que la palabra de Dios en cuanto a la sanación y la salvación es un arma poderosísima que nos puede sanar y liberar de problemas mentales/emocionales al igual que puede sanarnos y liberarnos de los físicos. En los dos casos de Susana y Beatriz, las afligidas fueron liberadas de una emoción

agonizante y paralizante que tenía sus raíces en actividad maligna. También en los dos casos, se usó la palabra de Dios como arma de guerra lo que, por consiguiente, logró una sanación. Las palabras de San Mateo 8:17, "*El mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades*" eran el arma principal; y luego se le ordenó al espíritu maligno que se marchara. En el caso de Susana era un espíritu de rechazo que causaba tanta pena emocional. En el de Beatriz el causante era un espíritu de depresión. En las dos situaciones, la afligida dijo: "Jesucristo me lo llevó cuando murió en la cruz. Ahora, márchese de aquí, rechazo/depresión."

Es sumamente importante que nos demos cuenta de que existe un poder tremendo en la palabra de Dios que nos es disponible. Tenemos que saber que la palabra divina nos sirve de arma contra los espíritus malignos que causan las enfermedades y flaquezas. Hebreos 4:12 afirma que "*la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos....*" Esa palabra divina que nos sale de la boca cuando lo pronunciamos contra una flaqueza o enfermedad es poderosísima y nos librerá de toda maldad.

El escritor de Hebreos sigue diciendo en el verso 13:

*"Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."*

Gracias a Dios que Satanás no puede ocultarse de la palabra de Dios; nosotros no podemos ocultarnos de la palabra de Dios; tampoco puede ocultarse ningún espíritu maligno que esté prendido a nuestro cuerpo o mente. "*Y no hay cosa creada oculta a su vista.*" En Hebreos 4:12 se dice que la palabra de Dios es tan poderosa que puede penetrar "*hasta la división del alma y del espíritu*" y a un lugar donde se dividen "*las coyunturas y los tuétanos,*" o sea, la palabra de Dios tiene el poder y la capacidad de penetrar hasta "las partes más profundas de nuestra naturaleza, exponiendo y examinando y analizando y juzgando los verdaderos pensamientos e intenciones de nuestro corazón." ( ) ¡Qué consuelo tenemos en saber que no hay nada que pueda ocultarse de la penetración de la palabra de Dios porque esa Palabra es el arma verdadera contra todo lo malo en nuestra vida! Efesios 6:17 nos manda que llevemos la espada del Espíritu Santo que es la palabra de Dios. Esa misma espada es el arma ofensiva contra "las insidias del diablo" (verso 11). Santiago 4:7 dice: "*Resistid, pues al diablo y huirá de vosotros.*" Nosotros cristianos resistimos con la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Cuando sale de nuestra boca la Palabra, penetra hasta los lugares más hondos en nuestra mente y en nuestro cuerpo desde donde el espíritu maligno nos está acosando. Al decir en voz alta que Jesucristo "*tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades,*" y al mandarle al espíritu maligno que se marche, entonces se marcha de verdad debido al poder inherente de la palabra de Dios. Fue Dios quien pronunció su Palabra hace mucho y la pronunciamos hoy para ocasionar la sanación y liberación de nuestra mente y de nuestro cuerpo.

Es menester que cada cristiano sepa que la palabra de Dios es mucho más poderosa que cualquier espíritu maligno que se haya prendido en la mente o en el cuerpo de una persona; la Palabra es mucho más poderosa que cualquier costumbre; la Palabra es más

poderosa que cualquier inclinación a un pecado en particular”; la Palabra es más poderosa que el pecado mismo; la Palabra es más poderosa que cualquier flaqueza o enfermedad. De hecho es la fuerza más poderosa del universo cuando La pronuncia la boca de un creyente. La Palabra es eficaz; la Palabra cura y sana; la Palabra nos libera de toda clase de mal; la Palabra nos deja recibir el perdón; la Palabra nos deja recibir nuestra sanación; la Palabra es LA PALABRA de Dios encarnada que vive entre nosotros. Salmos 107:20 dice con audacia:

*“Él envió su palabra y los sanó,  
Y los libró de sus destrucciones.”*

Por eso ¡alabémosle y agradezcámosle a Dios por habernos enviado a su hijo a morir en la cruz por nosotros para lograr nuestra redención por completo, incluso la sanación de nuestras flaquezas y enfermedades! ¡Qué Le agradezcamos y alabemos a Jesucristo por el perdón de nuestros pecados! Jesús nos ha redimido en toda nuestra vida. Y como ya hemos mencionado, la palabra salvación en griego quiere decir salvación, salud, liberación y conservación, es decir, salvación de nuestros pecados y **salvación más liberación** de nuestras enfermedades y flaquezas.

## ESTABLECIENDO LA PALABRA DE DIOS EN SU ESPÍRITU PARA RECIBIR LA SANACIÓN

Cierto señor seguía consultándome, pidiéndome que rezara por la sanación de un problema crónico de salud. Al rezar, la enfermedad se curaba por un rato; entonces volvía, y el señor también me consultaba de nuevo para pedir más oraciones por el mismo problema. Después de repetidas sesiones y oraciones, un día cesé de rezar y le pronuncié: “Está sanado de esta enfermedad y no puede volver a repetirse. ¡Dios le ha sanado ya! ¡Ahora usted se encuentra con la salud de Dios!” Me contestó: “No, usted no tiene razón. Soy débil y enfermo.” Yo le respondí: “Un momento, Dios dice que está sanado. Dios dice que Jesucristo se llevó sus enfermedades y flaquezas cuando murió en la cruz. ¡Ahora usted es sano y fuerte.” Me dijo: “No, soy débil y enfermo. Siempre he sido así.” La imagen interior que tenía de si mismo era de un ser débil y enfermizo.

Fue en ese momento que me di cuenta de que hay algo más que nuestro cuerpo que precisa la palabra divina de sanación. Nuestra mente y nuestro espíritu también carecen de la palabra de Dios sobre Su sanación para que empecemos a considerarnos el pueblo sanado de Dios en vez del pueblo enfermo de Él. Esto requiere un proceso de cambiar la imagen interior que tenemos de nosotros mismos según lo que nos dice Dios. Yo era capaz de rezar y de quitarle la enfermedad a ese señor, pero sin que fuera cambiada su mente y sin que la imagen interior fuera alterada por la palabra de Dios, la sanación no se quedaría para siempre.

Como cristianos creyentes, tenemos que considerarnos el pueblo sanado de Dios. La imagen personal que mantenemos muchas veces es una de enfermedad y debilidad. Esa imagen negativa que tenemos de nosotros mismos es fácil de creer debido a tanta enfermedad y flaqueza que hay en el mundo. Lo que quiero decir es que tenemos que cambiar nuestra imagen de nosotros mismos según lo que nos afirma y promete la palabra de Dios. Nuestra imagen necesita depender y venir de la palabra de Dios y no de lo que sentimos ni pensamos ni vemos en lo que sucede alrededor de nosotros.

De nuevo, Salmos 107:20 dice: “*Él envió su palabra y los sanó, y los libró de sus destrucciones.*” En toda la Biblia, comenzando con Éxodo y terminando en El Apocalipsis, la palabra divina sobre la salud y la sanación se ofrece a Su pueblo obediente. Por desgracia, algunos de nosotros no hemos escuchado estas palabras bastante a menudo para que se cambie nuestra imagen personal respecto a nuestra salud y sanación. Demasiados cristianos se consideran débiles y enfermos aunque la palabra de Dios afirma claramente en San Mateo 8:17 que Jesucristo tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades. Si todavía nos quedan pensamientos e ideas de flaquezas, enfermedades o debilidades firmemente planteadas dentro de nuestra mente, eso será lo que pronunciamos. Por otra parte, si encontramos dentro de nuestro corazón las palabras de Dios sobre la salud y Su sanación, eso es lo que diremos. Véase San Mateo 12:34b: “*Porque de la abundancia del corazón habla la boca.*”

Eventualmente saldrá de la boca todos los pensamientos, ideas y palabras que hemos introducido a la mente y por consiguiente, al corazón. Esta es la verdadera razón que

tenemos que introducir la palabra de Dios sobre la salud y Su sanación. Si pensamos y decimos que somos débiles y enfermos, entonces lo seremos y así nos quedaremos. Por otra parte, si tenemos firmemente planteada en nuestra mente y en nuestro corazón la palabra de Dios sobre la salud y Su sanación, entonces esto es lo que pronunciaremos y eventualmente llegaremos a ser.

Enfoquémonos ahora en el poder que contienen las palabras que salen de nuestra boca. Fijémonos en Santiago 3: 2-6. En el segundo verso, Santiago dice que la lengua de una persona es capaz de dirigir el cuerpo entero. En el tercer verso, compara la lengua con el freno en la boca del caballo, y siguiendo en el cuarto verso la compara con el timón de una nave. El freno (algo pequeño) en la boca del caballo puede dirigir y hacer girar el cuerpo entero de él; el timón (algo pequeño) puede dar vuelta a una nave enorme. En el quinto verso, Santiago sigue explicando que la lengua es una parte pequeña del cuerpo pero, no obstante, puede lograr grandes acontecimientos. Luego sigue Santiago diciendo que la lengua es capaz de corromper, violar y deshonorar todo el cuerpo e inflamar todo el curso de nuestra existencia por bien o por mal. Lo que se encuentra en nuestro corazón controla lo que sale de nuestra boca, y lo que sale de nuestra boca dirige todo el cuerpo y controla y afecta las circunstancias que nos rodean. En los versos 5 y 6 se lee del poder negativo de la lengua, pero la fuerza positiva de la lengua también es una verdad bíblica. Podemos recibir tanto el bien o el mal en nuestra vida y nuestras circunstancias según lo que decimos y pronunciamos. San Mateo 12:35 mantiene:

*“El hombre bueno de su buen tesoro (del corazón) saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro (del corazón) saca cosas malas.”*

Y esas cosas buenas o malas se manifiestan en nuestro cuerpo por lo que decimos con la boca. Si creemos con todo el alma que somos los curados y sanados de Dios y si lo pronunciamos con la boca, entonces lo que decimos trae la sanación. Lo que decimos que viene del buen tesoro del corazón nos trae salud y sanación.

El problema que tenemos muchos de nosotros es que no nos hemos metido al alma bastantes palabras divinas sobre la sanación para poder pronunciarlas y efectuar una sanación. En primer lugar, es imprescindible que creamos las palabras divinas respecto a la sanación y que lleguen hasta el alma. Tenemos que alimentar la mente y el corazón con esas palabras hasta que resuenen en el alma. La única manera de hacer esto es de mantenerlas firmes ante nuestros ojos y de repetir las hasta que lleguen a lo más profundo del corazón. Estas palabras *“son vida para los que las hallan y salud para todo su cuerpo”* (Proverbio 4:20-22). En otras palabras, nos falta investigar las palabras de Dios sobre Su sanación y oír las por medio de sermones, enseñanzas, libros o por cualquier fuente que sea disponible. Es menester que nos entren estas palabras al alma hasta que las creamos. Esto es un proceso que no ocurre en un día ni en una noche. Es un proceso de edificar dentro de nuestro corazón la imagen del buen tesoro de la palabra de Dios. Sólo entonces podemos pronunciar el buen tesoro de Su palabra sobre Su sanación. A su tiempo se dará a luz el poder curativo de Dios que cambiará nuestro cuerpo y las circunstancias que nos rodean. Esa palabra se encarnará entre nosotros y nos cambiará la salud.

Ahora investiguemos más la Eclesiástica que apoya la idea que la palabra de Dios pronunciada por nosotros nos puede sanar. El Apocalipsis 12:11 dice:

*“Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos...”*

“Por medio de la sangre del Cordero” refiere a la sanación que nos logró Jesucristo sobre la cruz. “Por la palabra del testimonio de ellos” refiere a lo que decimos o a la palabra en la lengua que está por pronunciar. La palabra de nuestro testimonio tiene que ser que “somos los sanados de Dios.” Jesucristo llevó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades en la cruz. Por sus heridas somos curados y sanados. Estas palabras reorientarán nuestro cuerpo y nos curarán. Aunque tarda tiempo porque es un proceso, por fin nos traerá la sanación que buscamos. Este proceso de cambiar nuestra imagen interior comienza y acaba con la palabra de Dios. “*Él envió su palabra y los sanó, y los libró de sus destrucciones.*” (Salmo 107:20). Lo que cambia y voltea las circunstancias es la palabra de Dios que entra en el corazón y luego sale de la boca. Lo que cambia el cuerpo es la palabra de Dios que entra al corazón y luego sale de la boca. **¡Es la palabra de Dios que entra al corazón y luego sale de la boca lo que nos sanará!**